

Tard

Escrita en Iquitos en 1872.

1. Tía

1. Personas

Tía

Eudoxia

Esteban

Dña. Judit

1. Ruales

El vicario de Ambakona

El Capellán de Santa Prisca

1. Niños

Acto primero

Eudoxia

¡Ay, esto me va a quitar la vida!

El vicario

Cuando se fue, cuando vivo sepultado en un
monte, es por que quiere olvidar. En vivo que he
ya sido, se resentimiento, el transcurso de los
días, las compunciones, la destrucción constante en
las cosas de la infancia i amable natura
era habian suavizado sus afectos, le habian
hecho ver que el perdón presta más que la
venganza.

Eudoxia

¡Dios! No meena me dejó aliviar, y aun

2
abrazó ese viaje. El silencio profundo, el silencio
sommio, su retraimiento no acostumbrado, todo
estaba indicando en él un honorable propósito.

El Vicario

¿Por dónde viene a conocer que no haya dicho
nada de ese propósito? De lejos; allí está en su
mando una obra de Misericordia, cual es:
el huir de una pasión; un acto de virtud
cual es el ahogar una mala pasión. Todo
lo bueno de Felipe, todo lo acomodado con su
habilidad, si es que no lo ordena con su au-
toridad. ¿No hay infamia que no afligiera mi
pensar que no se aplicara a la muerte de
algunos años, y esto tenemos en nuestra fa-
milia, que somos tan capaces de perdonar
como de sentarnos avariciados.

El Médico

El ve las cosas de otro modo, las contempla
la luz de sus pasiones, que son terribles. Des-
de que perdió el insulso nada se le ve;
pero antes, en alma sencilla, como el deviano
sin aquello entera, expresaba conceptos ver-
daderamente sencillos. La vendimia es una
relación para él; perdonar una infamia es
abardar; olvidar una ofensa, infamiar.
Quales no sabía que con su mano levanta
su sepultura. Tarde o temprano se ha de
morir. El mi marido... mi pobre marido...

El Vicario

¿Y yo también la comedia, desde que me he sido
socio. Mi padre tuvo cuanto pudo que
abraxase la casa colonial, espurgada
en que la mansuetudine del Sacerdote, a
blando debe ser temperamento de un
trabajo, multiplicaria poco a poco su natura
lera. No lo quise ni ver el muchacho: creció
y se casó. Qué Eudoxia, mucho te confu
da. En siendo fuerte, yo me opongo a ese
matrimonio; pero mi hermano hubiera sido
capaz de matarme.

Eudoxia

¿Es estaba de Dios, Señor Vicario.

El Vicario

Antonia; que es un amor de muchacho. Todas
las pasiones parecen reducirse en el amor, en
quello u venganza. Mas pensaba yo que la
felicidad doméstica, la influencia de mujer amo
ra, el amor de sus hijos habían, si no modi
ficado su temperamento moral, a lo menos
suavizado los sentimientos de su animo;
Conque no sucede está? Pero dime; que es
lo que ha venido a destruir el amor en que
ya estabas respirando?

Eudoxia

¿No y medio ha estado en el empeño de tra

batas personalmente, ya con el hacha, ya con la
pala, sin perder más tiempo que la noche,
que la púta en cavidad, y ende y viniendo has-
ta la una de la mañana, por un lado como
del osuro. Pues todos sus actos liban oca-
sionados a' substraerse, a' cobrar fuerza. Me
sabe que de suyo era débil, y que su
Constitución física dependía por a' la breve-
dad de su genio; ahora se ha vuelto un Ha-
culas, dicen. Cuando empezaba yo a insinuar-
me con él por que volviere, creyéndole fuera
del rango de un gusano feroz, venga a decir-
mí que no hue sino alimentado en su pecho
la venganza.

El vicario

Como lo alimenta? qué sabe?

Eudocia

Nada cosa horrible. En mis hijos, seis años...

El vicario

Por en fin, me dirás lo que haz?

Eudocia

En sintiéndome con fuerzas, he empezado a de-
citarlos, a distraerlos...

El vicario

Con qué?

Eudoxia

En el journal.

El vicario

¡Que cosas!

Eudoxia

Dibujó con carbon en la pared una figura humana y se tira sobre ella como un tapete.

El

El vicario

¡No hay duda, está preciso de una idea fija.

Eudoxia

Tanto que ha llamado la atención de la gente, los señores le tienen por loco.

El vicario

Cualquier pasión extremada es locura: hay razón suficiente en medio de la calma. ¿Cómo sabes estas cosas?

Eudoxia

¡Visto viene acordado. Dice que a veces se levanta todo el día, se sale a sus ejercicios de costumbre, cierra la puerta, nadie sabe lo que está haciendo en el jardín. ¡Visto ha visto, qué secreto, qué horrible secreto!

El vicario

¡No alcanzo qué secreto pueda haber allí.

6
Eudoxia

Como no se presentase ni a comer, ni respon-
diere a los golpes que daban a la puerta, fui
la escalera una faena de la puerta y descom-
puse sus ocupacion. Un hombre de paja y
trapos estaba allí de pie, como una presi-
na, colgado a una rama del árbol, cubría
me le sacaba a cierta distancia, varía de
lugares cambiosamente, de la vuelta de pun-
tillas, se agacha, se levanta, vuelve a posi-
cion, y en un pronto salto sobre el pedestal y
le cuere a puntalado, gritando en su favor: ¡Bue-
los! ¡Bueles!

El vicario

Eso me juro.

Eudoxia

Lo vi con sus ojos. Estaba precipitándose aden-
tro; pero reflexionó que la desgracia en medio de
fuerza y fuerza la paró al matador fido,
y de ideas rindióse allí una muerte. Se quedó,
pues, en silencio temblando.

El vicario

Eso era muy fuerte. He visto que un actor
mató realmente en el escenario al que debía
matar de comedia. ¡Al fin qué remedio!

Eudoxia

Se arrojó la soga con que el hombre de paja

7
está colgado, con el sudor, e interior se mira
mira sobre él, sugiendo como una fiera; y cuando
de se cree del todo muerto, contempla el cadáver
sue con mucha satisfacción, hasta cuando se ha a
huido desfavorado.

El Vicario

Se espanta en la boca lo mismo que en el as-
siento. Dudo que por entonces se un para
deja del resentimiento; la pasión se abora en
el á brava; eso es doler. Pero a quien nunca
se ha perdido hacia observación de ninguna di-
se, menos conveniencia; con quien la represen-
da era imposible; había de sufrir una bafata
da! Si Pualca está iluso aún, es para recibir
el golpe en buena parte.

Estheria

¿Pero qué necesidad hay de que mi pobre ma-
ría se venga de maraca tan atroz?

El Vicario

Hay ultrajes que los hombres no perduran
sin enriquecerse. Cosa rara: el que citándose
al Evangelio surge con plausión sus in-
jurias, queda deshonrado en la opinión
general, y el que pide reparación se venida
de exaltación moral, es perseguido por las
leyes terrenales. Los hombres se han puesto,
por falta de cordura, entre dos conflictos, de
los cuales no pueden salir sin una de ellas.

cia. Yo, como sacerdote, debo ir adelante; esto no me desilustras. El otro, como hombre de mundo, no puede sufrir mi perdona taxativa alguna; así lo piensan ellos. Si se demuestran y deciden, es infame para los demás, y cuando menos canalla; si permanecen al insulto a un lance y le estrecha como burro, le perseguen y le juzgan.

El vicario

¿Ahora que subimos a ciencia cierta por mi tenida, con culpas seríamos nosotros en dándole perfecta el crimen, como el en por prettado. Lo parece a nuestra Señoría que hagamos intervenir en esto a las autoridades?

El vicario

¿Vos dime como pudierais intervenir?

El vicario

¿Impudible.

El vicario

¿Mientras sus intenciones no se encierran en acciones, no hay nada que impedir; y menos cuando los sentimientos de su ánimo son tanto más violentos cuanto más terribles. Lo que las autoridades pueden hacer sería exortarlo, cosa que a un día toca más que a nosotros. Los hom-

Pero no tienen jurisdicción sino sobre los hechos; las operaciones recalcitrantes del espíritu que están sujetas a represión, ni significan al enervamiento de los poderes legítimos. Desde luego para nosotros es evidente que a Antonio está mandando en su corazón un delito; a la justicia no le es dable contra restar un hecho futuro sino secuestrarlo; en lo cual constaría una injusticia de a' folio, puesto que castigaba un delito que no se había cometido. ¿No habíamos nosotros de ir a denunciarle, cuando bien puede ser que nada suceda? ¿Qué honra tenemos por lo pronto?

El Udoaria

Mandas allá a Ester inmediatamente. La única persona que tiene algún poder sobre él es ella. Aquí viene.

Ester

Señora, todo está listo. Señor Vicario,

El Vicario

¿Que fremon? Ester, que inocencia! Si, mi vida, anda, anda a tu padre. Escrituras como tú sirven de ángel de la guarda.

Ester

¿Lo sabía?

El Vicario

En madre me lo acaba de advertir. Tiene
 Santo, e cada le días directamente los que
 meses días, observable, y en siendo cierto lo
 que cuentan, echate a sus plantas, más
 trae una tierna desesperación, arrancada un
 juramento.

Ester

Si mis lágrimas pueden alar, no le valen,
 e hermitas, de eso tiene ahora miemo.

Eudoxia

Es ya de noche, niña; madrugadas, iremos
 henos, pequeño. Dize horas más e menos
 no modificarán gran cosa los pensamientos
 de día y noche mereces e hornodaste bien la
 Virgen?

Ester

Emuelita en alador, en medio de mi popa; e
 crucifica lo Muro al pecho.

Eudoxia

Grande es para eso, date mana, con todo, en
 Muro al pecho; ese es compañero que tiene
 de tirar de todo. La reliquia que tu teo te
 trajo de Roma, no la dejes; es una parte
 de la corona con que ciñeron las re-
 nes a nuestro Señor. Es abilitada así, no

habrá cosa que no deances de tu padre? estés
tratado adiversa; tierna en el mundo; atenta,
fina en el trato; si es posible, no te separe
de él; hazle olvidar ese funesto destino. Há
blale de tus hermanos, cuéntale las grand
de Luisa.

El Viejo

Mira qué encargo, Estor, cuan religioso encan
go. ¿Paldías he? De Dios lo espero. Si ves
que en efecto se halla dominado por la idea
fija de meter a ese hombre; si en realidad
fines ocupado en acobardar y herir, séalo
sentándole como bien, sal de tu residencia, ma
nifesta un fuerte horror por ese estudio im
pio. A toda, Estor, séalo una triste, pero
sagrada oración.

Estor

No me sé sino llorar, mis lágrimas lo dicen
todo; y como tengo puesto el corazón en Dios,
a su cuenta fué el éxito de mi viaje, ella
mista, ¿para que sea a espaldas de menos; ¿con
quién dormirá la abigarrada?

El Viejo

No tengas cuidado; yo la traeré a mi casa,
Há de mucha prudencia; nada digas a tu pa
dre sino en buena ocasión; tú sabes cómo
se melde de la mente con. ¿Con quién estaba
mi madre? ¿Cuyo el empeño con que se des
fide.

Dona Juana

¿Sabes a quien he tenido en mi cuarto? el hijo
mayor de Pualos.

Eudoxia

¿Beatriz! ¿qué ha venido?

Dona Juana

La infamante si es verdad que viene Juan. Han
blan sin poder, les han dicho cosas horribles, una
ca del modo como vive, lo que hace lo que da
a entender con ciertos extravagancias a los que
les se entienda por estorbos y todo lo que
aquí me ha dicho. En salida ubi
momento de la hacienda el escribiente, a
quien se debe estar notando.

Eudoxia

¿El ha dicho que viene?

Dona Juana

¡No sé pero anda muy colada la cosa de que
vaya a vengarse a matar.

Eudoxia

¿Por qué de Dios! qué sucesos?

El vicario

Impedir en salidas de un con Pedro. Sea a

no verdad lo que se dice, no voy. No quisiera que por falta de diligencia venga sobre nosotros semejante desgracia. Que has respondido a esa Señora?

Dona Juana

Que no es secreto, no es secreto, y que en todo caso no debemos vengarnos con malas intenciones. Pualco ha dado en temer: si es verdad que viene a Antonio, se tiene por muerto.

El Marqués

Que no venga, que no venga. Temerosos todos.

El Vicario

No sería ni fácil ni convenientemente cargar con tanto niños a su desembargo. ¿Y una vez allí todas vuestras? ¿quién le evantaría sus proyectos? El día antes pensando de irme, y que le digan. Estando allí, vuestras acia, le tenemos a la vista por todos partes. Voy a prepararme yo también. Piedad, silencio; el escándalo es ya principio de desgracia.

Sal el vicario.

Dona Juana

Esta, acordamos a la decisión no ha cosa como el parecerlo todo en manos de Dios. Ni esto, ni tú, ni mi hermano, ni sus pretensiones

del mundo le harán variar de resolución á ese hombre. No le convenga á Bonifacio por los obstáculos, hará su gusto, y nos dejará tranquilos en donde.

El Ultramar

Señor, no me horrorice. Lo que por hecho lo que me es sino una intension á quien sabe si una simpatia ó aversión, es temeridad, e lo pero, dios, bravo, todo será; malvado no ha sido hasta ahora; ni si aminor se pueden dar mal perverso, pero que no ha habido pruebas sino de orgullo.

Donna Fudit

La más bien soberbia, y tu sabes que la soberbia es la pasión del espíritu malo. Cuando detiendas tu mundo, cumplas con tu deber; mas no por esto has de cerrar los ojos á la verdad y desmoronar sus defectos.

Conducia

Siempre he sido reconocido; pero de reconocer los al publicista hay buen trecho; y más todavía á hacerle innumeraciones, que me mereces.

Donna Fudit

Yo diré que al mal completo en que el público se tiene sea debido á mi invidiosidad ó malevolencias.

12
Eudoxia

Por lo he tenido la pena de ver que mi madre se ha hecho siempre a cualquier otro en contra de mi mando.

Dona Uldet

Como me prueba que mereia mi cariño, me convences de ingratitud. Tu empeño como me me defende, es fruto efecto de generosidad. Letras de impudencia tu conducta, (tu aplando) tu ira suprema debe ser como tu.

Eudoxia

Es obra tanto del cariño cuanto del deber. Seria el colmo de la desgracia el que anduvieramos opuestas, repuntándonos entre nosotros ahora que si lo en la union podamos hallar el fin deseado. Si en cierto lo que dicen, mamita, tendra' usted valor para comparecer en murrum de su perro, en vez de acudirme a salvarla? Perdido el, todas son las perdidas.

Dona Uldet

Mal juzgas de tu madre. El que no toma a tu mando, no quiere decir que le haga la guerra; guerra, más sabe a ti que a él. Odio no es lo que siento, sino como como terror misterioso y profundo. El ducado, ha procurado querrelas; no lo he perdido. Me parece que a él le he merecido de deber muchas

lágrimas, mucha vagancia. De un día a otro
le tenemos aquí; He verás si nos hace pade-
cer. Pido a Dios y rogamos cuanto sea
posible por salvable. Si no se podría entre-
garle mi corazón, a ti te quiero como a la
vida.

Eudoxia

En cuanto a pedir a Dios, mi ocupación es
con el alma de pedullas, empapada en Manto. Teo
ahora que mis plegarias no han llegado al
Cielo. ¿Será cierto que viene, Señora?

Dona. Indit

Si no es hoy, será mañana, no tardar sino
para hacer sentir en más fuerza, en re-
pres, en una preocupación, unatismo,
No que quieras, yo sé que el infeliz en-
torio está en poder del enemigo. En tanto
que no le libertamos y prescribamos, na-
da conseguiremos con providencias munda-
nas.

Eudoxia

Qué quiere darme a entender, Señora?

Dona. Indit

Dice es preciso embusable, confusa la casa,
los muchachos que usas, el día que respira,
Ahora que se va el vicario, que acuda
al remedio Supremo, el único remedio,
confiable.

Eudoxia

Porque, si en ese triste mundo de pensar no
retrase la buena fe, mi resentimiento sería
mortal. El cuerpo humano está habitado
por el alma, imagen de Dios; no puede ser
morada del enemigo. No desto es quien
le impone a usted estas ideas; ¡qué do-
rige tan infeliz!

Doña Judith

Sean ideas propias mías, sean inspira-
ciones extrañas, el hecho es que tu marido está
en poder del espíritu malo, y que, si a fuer-
za de ilustración destruyeras los remos de
la Iglesia, no hay cosa que podamos ha-
cer en su favor. Entretanto parece lo que
se ha practicado siempre por los varones de
mala vida y virtudes. El demonio puede
introducirse en el cuerpo y apoderarse del
alma, sino se introduce; no le sacaron
los sacerdotes a fuerza de exorcismos. Si
no tardo de Judith, sino el nombre, hija,
y aún esto me lo agradecerá mi padre.
Salé.

Eudoxia

Me falta madre... Oyes ese ruido en el patio.
Eso es? Si fuere él...

Non criado
Fenosa, el señor Juan se gica.

Eudoxia
de
Cruz